



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rise.hipatiapress.com>

Condicionantes de la Intervención Socioeducativa: Marcos Discursivos y Economía-Política Regional

Luis Arturo Ávila-Meléndez¹

Ignacio Calvario Miramontes¹

Sandra Llovizna González Martínez¹

José Venegas González¹

1) Instituto Politécnico Nacional, México

Date of publication: October 25th, 2017

Edition period: October 2017-February 2018

To cite this article: Ávila-Meléndez, L.A., Calvario Miramontes, I., González Martínez, S.L. & Venegas González, J. (2017). Condicionantes de la Intervención Socioeducativa: Marcos Discursivos y Economía-Política Regional, *International Journal of Sociology of Education*, 6(3), 350-373. doi: [10.17583/rise.2017.2838](https://doi.org/10.17583/rise.2017.2838)

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/rise.2017.2838>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#)

Determinants of Socio-Educational Intervention: Discursive Frames and Regional Political-Economy

Luis Arturo Ávila-Meléndez
Instituto Politécnico Nacional

Ignacio Calvario Miramontes
Instituto Politécnico Nacional

Sandra Llovizna González Martínez
Instituto Politécnico Nacional

José Venegas González
Instituto Politécnico Nacional

(Received: 30 May 2017; Accepted: 29 September 2017; Published: 25 October 2017)

Abstract

An adequate contextualizing of socio-educational intervention through discursive frames and regional political economy improves comprehension of interaction between external agents and target population. Methodology puts together analysis of tensions between cultural groups at a regional political economy and systematization techniques of intervention experiences. A case study of socio-educational intervention that foster food sovereignty in an indigenous community allowed us to elaborate an analytical scheme for visualize relationships between distinct types of actors and two discursive frames founded and the predominant roles of academics in each case.

Keywords: discursive frame, indigenous community, agri-food system, family agriculture, social intervention

Condicionantes de la Intervención Socioeducativa: Marcos Discursivos y Economía-Política Regional

Luis Arturo Ávila-Meléndez
Instituto Politécnico Nacional

Ignacio Calvario Miramontes
Instituto Politécnico Nacional

Sandra Llovizna González Martínez
Instituto Politécnico Nacional

José Venegas González
Instituto Politécnico Nacional

(Recibido: 30 Mayo 2017; Aceptado: 29 Septiembre 2017; Publicado: 25 Octubre 2017)

Resumen

Una contextualización adecuada de las intervenciones socioeducativas mediante el análisis de marcos discursivos y procesos económico-políticos regionales mejora la comprensión de la interacción de las personas interventoras con la población objetivo. La metodología integra el análisis de las tensiones entre grupos culturales en una economía-política regional con técnicas de sistematización de experiencias de intervención. A partir del caso de un proyecto de intervención socioeducativa que promueve la soberanía alimentaria en una comunidad indígena se desarrolla un esquema analítico para visualizar relaciones entre distintos tipos de actores con dos marcos discursivos hallados y las funciones predominantes que se espera realice el personal académico en cada caso.

Palabras clave: marco discursivo, comunidad indígena, sistema agroalimentario, agricultura familiar, intervención social

El objetivo del artículo es mostrar la contribución de un análisis histórico-regional para orientar la interacción de las personas participantes en un proceso de intervención socio-educativa. Intentaremos mostrar que la identificación de lo que denominamos “marcos discursivos”, y la postura de distintos actores en torno a ellos, puede mejorar la comprensión de cómo interpreta cada uno la función o el rol de los demás colaboradores en la intervención.

La importancia del análisis histórico-regional puede apreciarse al incorporar una distinción respecto al concepto de “intervención socioeducativa”. Esta distinción conlleva una reflexión fundamental en torno a las temporalidades implicadas en el cambio social. Por una parte, en el artículo se denominará “proyecto de intervención” a un conjunto de actividades a realizarse en un lapso de tiempo corto y bien delimitado, diseñadas para promover algún objetivo práctico de corto plazo. Por otra parte, se referirá a un “proceso de intervención” como el establecimiento negociado, gradual y sostenido por varios años de objetivos comunes entre agentes externos o internos que guían y diseñan proyectos de intervención (interventores) con agentes interesados en recibir los efectos de dichos proyectos.

Se asumen así las críticas de (Gasché, 2004) sobre la necesidad de crear relaciones de largo plazo, y la propuesta de Giri (2006) de que el proceso de intervención transforme al propio investigador sin abandonar su reflexión crítica. Gasché destaca la imposibilidad de lograr un impacto adecuado y benéfico para los pueblos originarios mediante proyectos de intervención de corto plazo que desestiman el tiempo que tarda la formación de relaciones de confianza y la negociación de intereses con la población local. El inmediatismo favorece lo que denomina “participación interesada” de la población local, la cual recibe los apoyos materiales que se le dan sin comprender los objetivos propuestos o sin estar interesados en los fundamentos de los proyectos. Giri plantea una investigación social creativa que rompa la dicotomía entre el sujeto que investiga y el objeto de estudio. Giri nos advierte que

Nuestra aproximación a, y nuestro involucramiento con la investigación participativa ha sido mayormente procedimental e instrumental. En este contexto, necesitamos pensar sobre y practicar la investigación en una nueva manera, en una modalidad ontológica, donde nuestro ser entero –no solo el

pensamiento inquisitivo –esté implicado con la investigación (Giri, 2006, p. 260).

Sin embargo, desempeñar un papel “participante” pero “no-partidario” (partisanship), requiere que el académico no abandone “su vocación de comprensión crítica” (Giri, 2006, p. 231). Para lograrlo, el artículo vincula procesos de economía política regional y mediaciones simbólicas identificadas en estudios de la región, con evidencias etnográficas registradas durante el desarrollo de un proyecto de intervención. Los términos en los que se plantean las tensiones y conflictos, y el posicionamiento que pueden tener distintos sujetos sociales frente a ellos, nos permiten identificar los campos de fuerza actuando a lo largo de las acciones de intervención (Roseberry, 1998). Dichos términos conflictivos o “discurso contencioso” es lo que denominamos “marcos discursivos” regionales, y afirmamos que su reconocimiento permite fundamentar una investigación participativa que no sea histórica y políticamente “ingenua”.

En la expansión de un Estado neoliberal “a la mexicana” (Hewitt, 2007) no es sencillo adaptar esquemas europeos de aprendizaje mutuo como la iniciativa LEADER sin siquiera mencionar los debates que cuestionan el modelo de “desarrollo” que tienen implícitos (cfr. Cazorla, De los Ríos, & Salvo, 2013). Este artículo presenta evidencias de las inflexiones que toma el Estado neoliberal mexicano en una región que engloba al municipio indígena de Chilchota, al noroeste de Michoacán, México.



Figura 1. Ubicación de Chilchota, Michoacán

Fuente: Elaboración propia.

Enfoque Teórico

La antropología histórica busca evitar aproximaciones “esencialistas” de la cultura y advertir las diferencias y desigualdades entre grupos socioculturales al interior de espacios regionales concretos (Lomnitz-Adler, 1995). Al interior de las regiones, vistas como “campos regionales de fuerza”, interactúan grupos culturalmente diferenciados pero que construyen “culturas de las relaciones sociales” para generar y negociar significados compartidos.

Un componente de la cultura de las relaciones sociales en una región son los marcos discursivos. Los marcos discursivos son “proyectos (desarticulados pero necesarios) del Estado” más que logros del Estado (Roseberry, 1994, p. 365). Sirven para enfatizar esfuerzos por generar coherencia y establecer como válidas ciertas formas de representación (Wolf, 2001), y funcionan como marcos comunes para la interacción entre grupos social y culturalmente diferenciados, pero articulados en redes políticas y económicas.

Las “inflexiones” regionales que toman las políticas públicas (agrícola, económica y de ciencia y tecnología) se expresan en estos marcos discursivos. Éstos permiten interpretar las representaciones sociales de los actores a cerca de la organización ciudadana, la acción gubernamental y los proyectos de intervención educativa. Postulamos que para realizar un proceso de intervención socioeducativa que no sea solamente instrumental o tecno-céntrica, es fundamental conocer cómo están configurados a nivel regional ciertos marcos discursivos que orientan la acción de las personas participantes. La intervención socioeducativa analizada se proponía ir más allá de una “consulta participativa” donde los actores locales son solamente valorados por sus conocimientos locales, como fuente de información (cfr. [Albicette-Bastreri & Chiappe-Hernández, 2012](#)) en procesos enfocados a la eficiencia tecnológica (cf. [Hoffmann, Probst, & Christinck, 2007](#)).

Metodología

La etnografía como método de análisis va más allá de identificar patrones estructurados y significativos de manera compartida para las personas participantes de situaciones concretas. La etnografía realizada considera la estructuración de marcos discursivos asociados a articulaciones económicas y políticas nacionales e internacionales ocurridos en una región concreta en las últimas tres décadas. La corriente teórica que retomamos parte de la antropología británica y de la idea básica de Lesser (1963), quien afirma que para comprender el desarrollo de una cultura en particular es necesario analizar las relaciones políticas y económicas que tiene con actores e instituciones de “otras culturas”. Roseberry ha propuesto los conceptos de “campo social” y “campo de fuerza”, mientras que Lomnitz-Adler ha propuesto el concepto de “región cultural de poder” como unidades de análisis que nos permiten integrar procesos que desempeñan un rol importante en la mutua influencia entre grupos culturalmente diferenciados pero articulados económica y políticamente. El concepto de “campo social” de estos autores se diferencia del de Bourdieu en que se liga a sus cualidades “espaciales”. Es decir, además de las relaciones posicionales entre los sujetos del campo, con capitales de distinto tipo y valor, Roseberry y Lomnitz-Adler consideran esencial entender las relaciones sociales influidas por las diferencias de cada localidad derivadas de la ubicación, acceso y

distancia de la infraestructura y los recursos naturales en una “región de poder”.

Una aproximación mínima para conocer las posiciones sociales de los grupos diferenciados culturalmente que habitan la localidad de Chilchota dentro de un campo social regional, se logra en primer lugar mediante el análisis de estudios regionales ya publicados. Los estudios sociológicos e históricos muestran las principales relaciones de mercado y la integración político-administrativa regionales. También permiten un acercamiento a la cultura política y a las principales relaciones de desigualdad de género y etnicidad organizadas política y simbólicamente en forma local y regional.

Por otro lado, la identificación de las posiciones sociales de los sujetos específicos con los que se llevó a cabo la intervención educativa se realizó principalmente a través de dos conjuntos de entrevistas. Debido a la importancia de la agricultura familiar y comercial en el sustento de las familias de Chilchota, se realizaron entrevistas semiestructuradas entre enero y noviembre de 2011 a veintitrés campesinos indígenas que cultivan maíz de temporal, originarios de la comunidad donde se realizó la intervención y en otra comunidad vecina con características similares en número de habitantes y proporción de hablantes de lengua indígena. Este conjunto de entrevistas aportó información de la población campesina sobre la articulación económica y política regional en la que están inmersos y sobre representaciones sociales del significado de la producción agrícola, fundamentales para conocer cómo interpretan la asistencia técnica o un proceso de intervención educativa.

Realizamos además una encuesta a doce asistentes a las sesiones del proyecto de intervención realizadas en 2012 para identificar características socioeconómicas y la distribución de ingresos y gastos de su grupo doméstico. La gran mayoría de las personas participantes fueron mujeres con un promedio de edad de cincuenta años, con baja escolaridad y dominio del español escrito limitado. La información nos permite ubicar su generación dentro de procesos históricos regionales, y poner atención a influencias de las relaciones de género con respecto a procesos de educativos y organizacionales.

Silveti (2006, p. 13) señala el provecho de considerar las actividades de intervención e investigación como actividades interdependientes. En ese sentido, el artículo combina la experiencia de quienes participaron en el

proyecto de intervención pero también se fundamenta en nuestra experiencia de investigación en comunidades rurales para crear una forma muy específica de sistematización.

El enfoque que retomamos se interesa por conocer cómo se construye regionalmente la hegemonía. De qué manera los procesos de significación locales se ven influidos por las relaciones de poder del Estado y del mercado a nivel nacional y global, y se integran a la construcción de un sentido dominante. En particular, nos interesaba el sentido que localmente adquiere la asesoría de los académicos de universidades públicas con la sociedad rural, y el sentido local de la agricultura familiar. Ambos sentidos se han visto influidos por las políticas neoliberales del Estado mexicano desde los años ochenta, por lo que existen mecanismos institucionales para establecer un sentido dominante de las asesorías de universidades públicas como servicios a la venta, y de la producción agrícola familiar como una empresa orientada al mercado. Esperamos mostrar en los resultados que, como afirma Roseberry (1994), el proceso de establecer un sentido hegemónico no opone de forma simple Estado y cultura popular, sino que es un proceso de dominación complejo que moldea tanto al Estado como a la “cultura popular”.

El registro en el diario de campo, la fotografía y las grabaciones en audio y video permitieron documentar el proceso de intervención, y posteriormente reconstruir la experiencia para interpretar los elementos que permiten reconocer tensiones entre grupos sociales en un campo de fuerza en la formación regional del Estado y del mercado. La interacción durante la intervención nos proporcionó manifestaciones verbales de los actores locales y los propios interventores, las cuales fueron contrastadas para identificar su afinidad a alguno de los marcos discursivos públicamente presentes en torno al sentido de las asesorías técnicas y académicas y de la agricultura familiar.

Antecedentes y Síntesis del Proyecto de Intervención

Participamos en un proyecto de intervención socioeducativa basado en principios de educación popular en una comunidad indígena del municipio de Chilchota de junio a noviembre de 2012.

La intervención tuvo dos objetivos iniciales, definidos a través de un diálogo durante una serie de pláticas con el líder fundador de una asociación

civil y un grupo de mujeres en la comunidad de Santo Tomás, Chilchota. Dicho diálogo inició durante 2011. Una premisa de partida fue intentar superar una visión vertical de la asesoría académica y la temporalidad de proyectos de tiempo reducido bajo objetivos pre-establecidos (Gasché, 2004). El primer objetivo consensuado fue crear situaciones de capacitación para apoyar la creación de proyectos productivos locales. El segundo fue propiciar la reflexión sobre la interacción entre la parte local y los agentes externos, así como sobre el concepto de organización colectiva del grupo local. Se inició con sesiones de reflexión sobre las representaciones que cada actor tiene de los diversos papeles y atribuciones de los demás.

Colaboraron miembros de una asociación civil con alcance municipal radicados en dos comunidades de Chilchota, pero con sede en Santo Tomás. La asociación es liderada por un abogado, expresidente municipal en los años ochenta, y aún con contactos en la política estatal; y a nivel local, por un profesor de primaria, coordinador del grupo de trabajo de Santo Tomás. Participaron alrededor de doce personas en cada sesión, aunque el núcleo de colaboradores más constante fue de seis personas. Realizamos diez sesiones de trabajo cuya planificación permitió guiar las reflexiones mencionadas, y consideró los perfiles de las participantes para el diseño y elección de materiales audiovisuales y textuales (Moya & Way, 2001). El diagnóstico inicial mostró que se trata de un conjunto de personas sin experiencia en trabajo colectivo con objetivos e intereses compartidos.

Las inquietudes del grupo local orientaron la selección de investigadores invitados de tres universidades, incluida la Universidad de Costa Rica, e integrantes de asociaciones civiles. Catorce sesiones a su cargo permitieron avanzar en saberes particulares como agroecología, cooperativismo, trabajo en equipo, entre otros. Los resultados del proyecto fueron:

1. Generación de una identidad colectiva incipiente entre seis de las participantes para un compromiso de trabajo de largo plazo.
2. Decisión tentativa de conducir un proyecto productivo colectivo basado en capacidades propias (cocina tradicional).
3. Desarrollo de capacidades específicas para el compostaje, el cultivo de hongos, el cultivo de hortalizas en bancales y la formalización de un grupo de trabajo.

Relaciones Políticas y Económicas Regionales

La población de las comunidades purépechas michoacanas se ubica en relaciones laborales del mercado agroindustrial en regiones multiétnicas que incluye al menos los valles de las ciudades de Tangancícuaro, Jacona, Zamora, Purépero, Los Reyes, Yurécuaro y Tanhuato, y el municipio serrano de Peribán (Paleta, 2012). Dicho mercado que ha sufrido transformaciones importantes desde principios de los años noventa intensificando la salida de jóvenes y de familias enteras al trabajo jornalero (Hernández, 2006). Los primeros cuatro municipios son considerados aquí como parte de la región cultural a la que está integrado Chilchota, considerando la zona de influencia de la ciudad de Zamora, y la integración de estos municipios en la cuenca del río Duero.

Chilchota destaca en la cuenca del Río Duero, sin considerar la conurbación Jacona-Zamora, como el único municipio que ha presentado una tasa de crecimiento poblacional mayor a 1,5% anual entre 1980 y 2010. Las condiciones demográficas de Chilchota resultan acordes con la característica un tanto olvidada pero sumamente importante de la mano de obra que posibilita la proletarización en la agroindustria de México: su juventud. “Las 12 entidades donde más de la tercera parte de la población indígena es joven son, coincidentemente, las de mayor proletarización” (Vázquez León, 2010, pp. 120–121). Los principios centrales de la política económica, agrícola, de salud y social, se articulan consistentemente entre sí, y propician el abandono de la actividad agrícola de subsistencia, y la inserción en actividades no agrícolas o a la agroindustria trabajando por un jornal diario (Pensado, 2012; Tetreault, 2010). Los precios bajos del maíz de importación y los altos costos de los agroquímicos que han adoptado desalientan la producción familiar.

... años atrás, el maíz era la primera necesidad en Huáncito, pues casi todo el pueblo lo sembraba, razón por la que existían muchos potreros en un lugar conocido como “kuskua” que quiere decir “lugar amplio”... Ahora, las personas trabajan en otra cosa, algunos la loza, otros en Zamora, otros los vienen a levantar en carros para que trabajen en otros lugares. A los jóvenes ya no les importa sembrar maíz. (J.R., 74 años. Huáncito, 2011).

En el valle de Zamora-Jacona se siembran cerca de 118 mil has., principalmente de fresa. Ramírez, Palacios y Velazco (2006) calculan que se emplean cerca de 10 mil jornaleras y jornaleros originarios en gran proporción de las comunidades indígenas cercanas.

Muchas personas salen a Zamora o Tangancícuaro a trabajar de jornaleros, a ellos les pagan alrededor de \$150 pesos por día. A los jóvenes sí les gusta trabajar, pero el recurso es lo que le hace falta a la gente (I.M., 67 años. Tacuro, 2011).

Finalmente, identificamos prácticas de clientelismo ligadas a los partidos políticos al interior de Chilchota. Existe una memoria histórica sobre el “cardenismo” derivado de gubernamentales realizadas entre 1928 y 1940, y entre 1948 y 1968 con la presencia de Lázaro Cárdenas en la Comisión del Tepalcatepec (Calderón, 2002).

Se mostrará a continuación cómo estas tensiones entre actores de distintos grupos culturales y entre purépechas mismos son expresadas y negociadas al participar en la actualización de los marcos discursivos que median simbólicamente las relaciones. La diversidad al interior de las propias comunidades está relacionada con la heterogeneidad de experiencias en el trabajo rural y procesos formativos diferenciados de los sujetos, y juega un papel importante en el posicionamiento de cada actor frente a los marcos discursivos en competencia.

Representaciones y Prácticas Sociales durante la Intervención

Las representaciones sociales manifestadas y las prácticas sociales registradas a lo largo del proyecto de intervención evidencian la participación contenciosa de los actores en la construcción regional de marcos discursivos en competencia. Identificamos tres ámbitos que evidencian tensiones al respecto:

- a. Representaciones sobre las personas participantes y la intervención
- b. Organización colectiva y participación política
- c. Postura agroalimentaria

Tanto la agencia externa como el grupo local presentan perspectivas plurales. Sin embargo, las condiciones institucionales y relacionales de cada tipo de actor condicionan de forma distinta las dos perspectivas.

a. Representaciones sobre las personas participantes y de la intervención. A lo largo de la intervención fue evidente la gran trascendencia de las representaciones sociales que el grupo local tienen acerca del sector académico. Esas representaciones se asocian a dos momentos distintos de las políticas nacionales para promover un modelo de desarrollo específico y asignan funciones distintas a la academia en cada uno. A principios de los ochenta terminó una orientación política que al menos parcialmente favoreció el desarrollo rural integrando sectores económicos, educativos y de salud. Aunque actuaban verticalmente, existía un gran número de extensionistas en las comunidades. A partir de los años noventa se eliminó el extenisonismo agrícola y se promovieron agencias privadas de desarrollo, que trabajan bajo esquemas de pago por proyecto (Pensado, 2012, p. 375). En vez de enfocarse al desarrollo comunitario privilegiaron la creación de actividades productivas y el empleo, aunque los beneficios se concentraron en quienes menos lo necesitaban.

Por su parte, el personal académico participante entendía de forma diferente su función predominante dentro del equipo por su formación y experiencia previa. En la Tabla 1 resumimos sus perfiles y expectativas. Se incluye a membresía de asociaciones civiles o empresas invitada a alguna sesión específica:

Tabla 1

Tipología de actores externos

Perfil	Base organizativa	Expectativa sobre su función	Actividades
Empresarial, consultoría privada	Asociación civil o empresa	Asesoría técnica	Diálogo, Exposición de experiencias
		Concientizar Compartir experiencias	
Personal académico con posgrado humanidades (pedagogía, antropología, sociología)	Institución de educación superior pública	Crear relación social de más largo plazo. Capacitación técnica (informativa)	Sesiones de discusión Análisis de capacidades
		Propiciar reflexión (formativa) para la autodeterminación	Capacitación en administración de cooperativas
Persona académico con posgrado en ciencias de la tierra (agronomía)		Capacitación técnica	Capacitación para incrementar aprovechamiento de recursos (uso de sustrato orgánico, plantación de frutales)

Fuente: Elaboración propia

Inicialmente el personal académico propuso no definir como única meta un proyecto productivo. Las negociaciones al respecto mostraron la tensión entre dos marcos discursivos correspondientes a los dos momentos mencionados que se derivaron de la reforma del Estado en México. Por una parte, la mayoría de la población “de base” de la asociación civil, en condiciones de vulnerabilidad, mantiene una representación clientelar de los apoyos de gobierno asumen que están dirigidos al uso de las familias sin estar sujetos a comprobación o evaluación y sin requerir recursos propios.

Aparte de que aprendamos algo [...] si les fuera posible que nos facilitaran algún apoyo, para realizar nosotros también trabajos porque para todo se necesita; cualquier trabajo que *quieranos* realizar pues primero se necesita el... el apoyo económico, o económicamente se necesita para poder empezar algún trabajo, por más sencillo que sea (E., 01/06/12).

Por su parte, en los líderes de la asociación, con mejores condiciones socioeconómicas y capital social y cultural, existe actualmente una interiorización de un esquema de agronegocios promovido por agencias de gobierno. Son quienes tenían claridad respecto a las “reglas de operación” de los programas de gobierno y veían en los académicos una alternativa a los asesores privados. De ahí la prioridad que daban a que realizaríamos el trabajo de los proyectistas privados.

De nuestra parte, se priorizaba incrementar las capacidades de las asistentes para elaborar colaborativamente un proyecto escrito, de forma que se apropiaran del proceso, aunque la mayoría de las mujeres manifestaban que nosotros debíamos elaborar el proyecto pues éramos las personas capacitadas para hacerlo. Se introducía así un marco discursivo alternativo, el de la economía solidaria y la autodeterminación local, mientras las mujeres mantenían principios del Estado previo a la reforma. Una de las participantes reconoció que se han bajado recursos para otros proyectos pero han fracasado

luego las personas como que se enfadan de ir a las reuniones y dejan de asistir, pero cuando llegan los recursos se quieren apuntar, pero no saben de qué se va a tratar, por eso cuando se les da su parte ya no regresan (M. 24/09/2012).

El desconocimiento de las consecuencias de plantear un proyecto productivo generaba en las mujeres una actitud de “participación convenenciera” (Gasché, 2004) o “consenso mágico” (Silvetti, 2006, p. 26). Cualquier idea inicial de los líderes (nopal, setas) o del personal académico (cultivo de hortalizas, cocina económica) era aceptada por igual. El perfil promedio del grupo participante generaba barreras de acceso a la información o para la acción: analfabetismo funcional (lenguaje español

escrito formal) y analfabetismo digital. De doce mujeres encuestadas, siete declararon no saber escribir, y el resto considera que muy poco. Todas ellas tienen la responsabilidad de atender el hogar, y sólo cuatro desarrollan dicha actividad de manera exclusiva. Tienen trabajos precarios como alfareras, comerciantes en pequeño, costura, agricultura de temporal y trabajo doméstico.

El marco discursivo que institucionalmente se promueve desde distintas secretarías de Estado, actualmente se destaca una función más “técnica” de la academia. Nuestro análisis permite identificar el posicionamiento del grupo participante respecto a dicho marco para lograr un mejor entendimiento de la situación y poder tomar decisiones fundamentadas en un contexto político para el desarrollo de una relación de cooperación con él.

b. Organización colectiva y participación política. En el grupo de trabajo participante se identificó una forma organizativa vertical derivada en parte de algunas características de los líderes, que los diferenciaban del grupo de “base”: estudios superiores, experiencia en gestiones con el gobierno, experiencia en cargos políticos y, al parecer, el género pues el líder de la asociación y el del grupo de trabajo son hombres. En la quinta sesión del curso-taller, por ejemplo, una de las personas manifestó lo siguiente: “Este grupo es como una ‘familia’, lo que diga el papá eso se va a hacer... porque él sabe” (A., 20/10/12). La representación que tienen de la organización corresponde a una relación clientelar, en la que los líderes obtienen recursos y los clientes dan apoyo para validar la representatividad de los primeros. En este sentido, mientras mayor cantidad de convocados, mejor: “¿Cómo le vamos a hacer para juntar, pues, a la gente? ¿Por qué ya no se quieren reunir? Antes se juntaba mucha gente y ahora no sé” (N., 05/12/12).

La experiencia mostró que la “participación” se limitaba a responder a un llamado para estar reunidos. Sin embargo, estar juntos no equivale a estar organizados bajo un objetivo común de largo plazo que implique compartir recursos. De ahí la incompatibilidad entre los intereses del grupo académico participante del área de humanidades de incrementar las capacidades de los asistentes para una transformación de largo plazo y reflexionar sobre la responsabilidad compartida para la organización, frente a una visión de corto plazo de nuestra labor por parte de la mayoría del grupo asistente.

Los líderes actualizan formas de participación clientelar, y al mismo tiempo tratan de responder a las exigencias estatales, al menos formalmente

mediante los protocolos solicitados en cada programa. Las reformas estatales de los años noventa han promovido empresas agrícolas altamente dependientes de insumos y esquemas de apoyo basados en protocolos profesionales, pero no han transformado las relaciones clientelares ni son adecuadas a las capacidades y experiencias de los sectores más vulnerables.

Este punto muestra la persistencia de elementos del marco discursivo dominante previo a los años ochenta. Antes de esa fecha el gobierno mexicano realizó un esfuerzo por cooptar mediante prácticas clientelares y paternalismo los movimientos rurales y sociales. Existieron algunas acciones que favorecieron una representación de un Estado nacional en favor del bienestar social, como la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social y el Sistema Alimentario Mexicano, y se perpetuaron cacicazgos regionales integrados al partido político de gobierno (Hewitt, 2007). En la actualidad, aunque se mantienen en funcionamiento prácticas clientelares estructuradas a través de los partidos políticos, los miembros de base de las organizaciones locales, en este caso las mujeres participantes en la intervención, aún mantienen la representación de un Estado benefactor, y no han asimilado el sentido promovido por el marco discursivo dominante actual del ciudadano como creador de negocios como sí lo han hecho sus líderes, hombres con mayores estudios y relaciones políticas.

c. Postura agroalimentaria. En el ámbito agroalimentario han ocurrido en los noventa importantes transformaciones: capital financiero asociado a los precios de los alimentos (Pensado, 2012) y persistencia de elevados subsidios a la producción agrícola en Estados Unidos y Europa asociada a la introducción de alimentos industrializados a países del Sur (Tetreault, 2010). Los conflictos globales y nacionales sobre las transformaciones de los sistemas agroalimentarios, sobre los cuales existen arenas políticas internacionales como la FAO y los movimientos campesinos internacionales, se reflejan también en las políticas nacionales manifestándose a través de marcos discursivos en competencia.

Los marcos discursivos evidencian intereses por generar coherencia simbólica y legitimidad en torno a visiones divergentes de la producción agroalimentaria. Por una parte los marcos dominantes enfatizan la eficiencia productiva, el incremento al valor agregado y una visión instrumental de la tecnología. Por otra parte, los marcos discursivos alternativos enfatizan recuperar el control local de la producción para el autoconsumo y el

fortalecimiento de sistemas agroalimentarios localizados que articulan producción, consumo y formas culturales que rebasan las relaciones costo-beneficio en términos estrictamente económicos. En ninguna región las prácticas corresponden plenamente a lo que los marcos discursivos postulan. La construcción contenciosa de los marcos discursivos forma parte de la política ontológica de distintos grupos actuando y representando intereses en conflicto (Carolan, 2004).

El grupo académico que participa en un proceso de intervención educativa, igualmente está promoviendo una versión posible del mundo. Si la soberanía alimentaria representa una alternativa al actual modelo de “desarrollo” en el terreno agroalimentario, resulta entonces adecuado propiciar procesos formativos en un sentido más amplio, como los promueve la educación popular (Jiménez, 2007). Esta postura se propuso como un insumo para la reflexión de las participantes en torno a prácticas domésticas de consumo y producción de alimentos. Existe un contraste entre el discurso y las acciones observadas en los hogares de las participantes. Algunos testimonios muestran un grado de información en torno a la calidad de alimentos producidos orgánicamente y los productos industriales: “nosotros no le echamos química a las plantas, porque luego otros sí le echan y por eso uno se enferma de la barriga o se le caen los dientes, por la química” (M., 05/07/12). No obstante, según las observaciones y las encuestas, las familias consumen diversos productos industrializados e incluso “comida chatarra”. El consumo de refrescos fue el tercer alimento más frecuente después de la tortilla y las verduras.

Respecto a las prácticas de cultivo de alimentos para el autoconsumo, encontramos un proceso de abandono, al tiempo que avanza una visión de los agronegocios entre las familias con mayores recursos. La gran mayoría de los 23 campesinos entrevistados realiza como actividad productiva algún empleo precario. Principalmente son agricultores y alfareros o jornaleros. El promedio de edad fue de 59 años. Diez de diecisiete agricultores dedica su producción exclusivamente al autoconsumo. La mitad aún mantiene el sistema de milpa en la que cultivan maíz criollo blanco, amarillo, frijol criollo rojo, así como calabaza, haba y chichara, lo que favorece la diversificación alimentaria. Quince productores siembran exclusivamente en terrenos de temporal.

En la última década, el análisis de las formas autóctonas de sistemas

contables, asociados a la funcionalidad oral de las lenguas indígenas y a sistemas comerciales que incorporan relaciones de parentesco y de autoridades colegiadas a nivel de aldeas (Jayasinghe & Thomas, 2009) cuestiona cómo se están expandiendo formas empresariales ajenas al contexto de las comunidades a través de programas de gobierno, y sobre cómo las intervenciones que realicemos se ven influidos por campos de fuerza mayores. El marco discursivo basado en la responsabilidad individual y el emprendurismo se reafirma cuando un líder local opina que “a los indígenas nos hace falta saber ser empresarios” (R., 28/11/2012). Los pocos agricultores con mayores recursos son quienes más configuran su discurso conforme a tales interpretantes.

La fragmentación de las tierras comunales en México se ha dado mediante la herencia de los derechos de usufructo a la descendencia (Vázquez León, 2010, p. 137). En las comunidades de estudio la mayoría de la juventud no ha heredado aun o han heredado una parcela menor a tres hectáreas. Sin embargo, localmente documentamos, en contradicción con la falta de asignación de una parcela para su usufructo, un abandono masivo de la agricultura por quienes sí la tienen asignada. En la temporada de siembra de maíz de 2011, menos de una quinta parte de los terrenos tradicionalmente utilizados se encontraban cultivados.

La población mayoritaria con menores recursos enfrentan un mercado agrícola agresivo que promueve el abandono de la agricultura familiar, y los líderes locales actúan de manera más conforme al marco dominante promotor de agronegocios.

Conclusiones

El conocimiento de los marcos discursivos y su actualización contenciosa en la región de estudio, nos permite proponer un esquema tentativo para la toma de decisiones al interactuar con distintos actores posicionados de forma diferente en cada caso, dentro del campo problemático de la soberanía y la seguridad alimentaria. En el esquema (Figura 3) aparecen los tres marcos discursivos identificados.

- a. El marco dominante del “desarrollo económico” presente también en discursos de líderes participantes de la intervención.
- b. El marco alternativo de la “economía social”, presente en el discurso de

profesores invitados y en la literatura dentro del campo problemático de la soberanía alimentaria.

- c. El marco que permanece en la memoria histórica de la alianza del gobierno con sectores sociales del estado revolucionario, presente en el discurso de miembros de base de la organización civil.

La ubicación de cada tipo de actor respecto de los marcos discursivos indica el grado de congruencia con cada marco. El actor “crimen organizado” ha cobrado importancia en México al crear mercados de cultivos ilícitos o ser intermediarios de productos agrícolas de exportación. Las empresas ilícitas funcionan según el marco dominante de eficiencia y generación de riqueza (Salisbury & Fagan, 2013), y promueven “fantasías de desarrollo” (Halvaksz, 2007). Se incluye en el esquema porque nuestro análisis coincide con estudios sobre reforma estatal que relacionan de manera sistémica el incremento del crimen organizado y del sistema penitenciario con la reingeniería del estado neoliberal, y están afectando amplias zonas rurales (Binford, 1999; Wacquant, 2010).

La ubicación relativa permite a grupos académicos prever el tipo de funciones que podría desarrollar predominantemente con cada tipo de actor al iniciar un proceso de intervención socioeducativa. La distinción nos permite tener claridad del contexto y la relación del contexto con las funciones predominantes:

1. Funciones de asesoría técnica para aumentar la “eficiencia”.
2. Funciones de formación en un sentido amplio para promover una toma de decisiones informada política e históricamente.

Funciones de negociación para articular procesos no convencionales de generación de conocimientos con organizaciones consolidadas, que integran la tecnología en una visión de una sociedad alternativa o proyecto de transformación social.

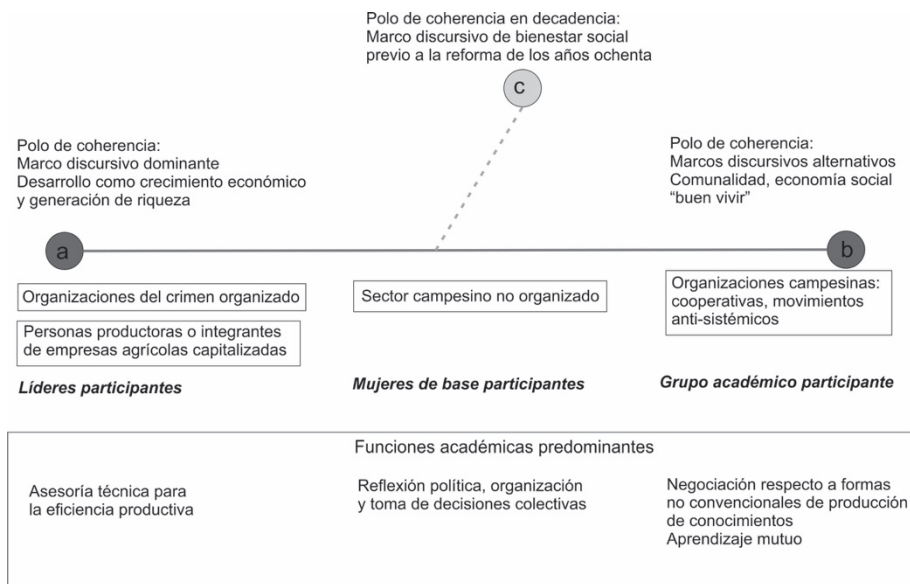


Figura 2. Posicionamiento respecto a marcos discursivos y relación con funciones formativas predominantes

Las personas productoras o integrantes de empresas agrícolas capitalizadas claramente demandan soluciones técnicas y capacitación, pues el marco político y económico internacional no se les plantea a ellos de manera radicalmente problemática.

En términos de proceso, el sector campesino no organizado o con una organización emergente participaría en acciones socioeducativas con la oportunidad consolidar una organización que genere expresiones locales de solidaridad comunitaria; o bien, para decidir orientar su organización a la de una empresa productiva en busca de la eficiencia y la competitividad en el mercado.

Estudios sobre el desarrollo de movimientos sociales alternativos y anti-sistémicos han mostrado que los procesos de cambio requieren una transición gradual que retoma y aprovecha recurrentemente elementos del

sistema que desea cambiar. Congruente con esas experiencias, la nuestra mostró que la distinción que caracteriza cada alternativa al marco hegemónico no es tan obvia para el grupo local, ni es tan fácil de mostrar para la agencia externa. Pero al mismo tiempo se reconoce que es trascendental que la colectividad participante reconozca tales distinciones, para poder luego reinventarla y adecuarla gradualmente con acciones pertinentes a su contexto. Para ello es valiosa la formación dada por la educación popular, que no se reduce a generar información adecuada localmente ni establece una separación simplista entre soluciones “técnicas” y soluciones “político-sociales”.

Referencias

- Albicette-Bastreri, M. M., & Chiappe-Hernández, M. (2012). Una experiencia de investigación participativa en Uruguay. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 9(1), 29–59. Recuperado de <http://www.colpos.mx/asyd/volumen9/numero1/asd-11-021.pdf>
- Binford, L. (1999). A failure of normalization: transnational migration, crime, and popular justice in the contemporary neoliberal Mexican social formation. *Social Justice*, 26(3), 123–144. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/29767164>
- Calderón, M. A. (2002). Ciudadanos e indígenas en el estado populista. In M. Calderón, W. Assies, & T. Salman (Eds.), *Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina* (pp. 103–124). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Carolan, M. S. (2004). Ontological politics: Mapping a complex environmental problem. *Environmental Values*, 13(4), 497–522. doi: 10.3197/0963271042772587
- Cazorla, A., De los Ríos, I., & Salvo, M. (2013). Working With People (WWP) in Rural Development Projects: a Proposal from Social Learning. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(70), 131–157. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/5120>
- Gasché, J. (2004). *Crítica de proyectos y proyectos críticos de desarrollo*. Iquitos: Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.

- Giri, A. K. (2006). Creative social research: Rethinking theories and methods and the calling of an ontological epistemology of participation. *Dialectical Anthropology*, 30(3–4), 227–271. doi: [10.1007/s10624-007-9007-8](https://doi.org/10.1007/s10624-007-9007-8)
- Halvaksz, J. A. (2007). Cannabis and fantasies of development: revaluing relations through land in rural Papua New Guinea. *Australian Journal of Anthropology*, 18(1), 56–71.
- Hernández, J. M. (2006). De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México). *Análisis Económico*, XXI(46), 209–235.
- Hewitt, C. (2007). Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. *Desacatos*, 25, 79–100.
- Hoffmann, V., Probst, K., & Christinck, A. (2007). Farmers and researchers: How can collaborative advantages be created in participatory research and technology development? *Agriculture and Human Values*, 24(3), 355–368. doi: [10.1007/s10460-007-9072-2](https://doi.org/10.1007/s10460-007-9072-2)
- Jayasinghe, K., & Thomas, D. (2009). The preservation of indigenous accounting systems in a subaltern community. *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 22(3), 351–378. doi: [10.1108/09513570910945651](https://doi.org/10.1108/09513570910945651)
- Jiménez, M. (2007). *Los proyectos de cooperación en la construcción de la soberanía alimentaria*. Madrid: ACSUR.
- Lomnitz-Adler, C. (1995). *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: J. Mortiz.
- Moya, X., & Way, S. (2001). *Ganando espacios. Las metodologías participativas en procesos rurales en México*. México: IDS, Universidad de Sussex, INDESOL.
- Paleta, G. (2012). Territorios y ruralidades: Jornaleros agrícolas en el cultivo de zarzamora en el valle de los Reyes, Michoacán. *Revista de Antropología Experimental*, 12, 17–28.
- Pensado, M. (2012). El actor social agrario, las instituciones y los SIAL en México. In G. Torres & R. Larroa (Eds.), *Sistemas agroalimentarios localizados* (pp. 359–384). México: UNAM.
- Ramírez, S., Palacios, D., & Velazco, D. (2006). *Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas*. México: SEDESOL, UNICEF. Recuperado de

http://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_diagnostico_ni_nos_jornaleros.pdf

- Roseberry, W. (1994). The Language of Contention. In Duke University Press (Ed.), *Everyday Forms of State Formation* (pp. 354–366). Durham.
- Roseberry, W. (1998). Cuestiones agrarias y campos sociales. In S. Zendejas & P. de Vries (Eds.), *Las disputas por el México rural* (pp. 73–97). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Salisbury, D. S., & Fagan, C. (2013). Coca and conservation: Cultivation, eradication, and trafficking in the Amazon borderlands. *GeoJournal*, 78(1), 41–60. doi: 10.1007/s10708-011-9430-x
- Silveti, F. (2006). Lo que estamos perdiendo . La producción de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de intervención con campesinos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (57), 11–32. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11705702>
- Tetreault, D. V. (2010). Alternative Pathways out of Rural Poverty in Mexico. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 88, 77–94. doi: 10.2307/25676408
- Vázquez León, L. (2010). Multitud y distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán. México: UNAM, México.
- Wacquant, L. (2010). Crafting the neoliberal state: Workfare, prisonfare, and social insecurity1. *Sociological Forum*. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1573-7861.2010.01173.x/full>
- Wolf, E. (2001). *Figurar el poder*. México: CIESAS

Luis Arturo Ávila-Meléndez is professor at Instituto Politécnico Nacional, Mexico

Ignacio Calvario Miramontes is scholar at Instituto Politécnico Nacional, Mexico

Sandra Llovizna González Martínez is scholar at Instituto Politécnico Nacional, Mexico

José Venegas González is professor at Instituto Politécnico Nacional, Mexico

Contact Address: lavilam@ipn.mx